

XABIER GOROSTIAGA: UNA VIDA EN EL APOSTOLADO INTERNACIONAL

Juan Hernández Pico, S.J.
13 de septiembre de 2003

Comienzo esta evocación de Xabier hablando de su larga “caminhada”, que pareciera estar a punto de terminar. A él le gustaba usar esta palabra de la experiencia eclesial y popular brasileña para hablar de su propia vida y del legado de su propia experiencia. Un legado sobre el cual escribió para un encuentro de teólogos y sociólogos en el Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre y que envió publicará pronto. Para Xabier, el mundo y la historia son siempre fascinantes. Una aventura llena de riesgos y de oportunidades de salvación, como para Ignacio de Loyola. Como decía él, citando a Albert Einstein: Un mundo que mejorar haciendo algo distinto y no repitiendo lo mismo. Un mundo, decía también el mismo 11 de septiembre después de las Torres Gemelas, necesitado de geoética y no de geoterrorismo o de geopolítica del orgullo herido.

A Xabier no lo distinguieron con el título de “vasco universal”, aunque Xabier lo fue desde el vientre de su madre, Catalina Achalandabaso. Ella lo llevaba ya en él cuando, con su padre, Luciano Gorostiaga, tuvieron que abordar un tren de carga para esconderse, en la dulce y entrañable Galicia –donde Xabier nació en 1937- lejos de la policía de Franco, que buscaba a su padre por su militancia en el nacionalismo vasco. A esta gestación angustiada atribuía él años más tarde su sonambulismo que le atormentaba con recuerdos arcaicos de asaltos e incendios. Su invencible optimismo estaba también enraizado en el triunfo familiar de sus padres sobre la intolerancia y la opresión. Y de la mezcla de angustia y optimismo, vivida en el ambiente de fe cristiana inmovible de sus padres, nació su inclinación a la esperanza, el don mayor que Xabier recibió y acogió durante toda su vida.

Xabier, en el colegio de los jesuitas de Bilbao, donde estudió, fue una mezcla también de travieso y rebelde. Incluso lo expulsaron una vez. Pero su director espiritual – y de algunos otros jesuitas centroamericanos - Iñaki Iriarte, confió en él y lo repescó. Tal vez en esta experiencia de adolescencia, en la que siempre le interesaron más los deportes que los estudios, hunde sus raíces la capacidad de Xabier para lo que él llamaba “surfear”, para saber bordear las olas amenazantes sobre la frágil tabla de la confianza en las personas. El siempre confiaba en que la gente y el mundo captarían su decisión mediadora de afrontar los conflictos más intratables con riesgo, profundidad, humor y cintura. Xabier llevaba dentro de sí alma de aventurero, para las grandes aventuras de Dios y de la humanidad.

Entró en el noviciado jesuita en 1954. El mismo Iñaki Iriarte lo acompañó. Pronto fue destinado a Centroamérica. Es emblemático que en julio de 1958 llegó a Cuba para hacer el juniorado y vivió allí los últimos meses de Batista, la entrada de Fidel Castro en La Habana y el primer año de la revolución cubana. Allí, en un hospital, vivió también su primer roce con la muerte. Enfermó de mucha gravedad, le extirparon parte del estómago y con él parte del sistema nervioso simpático. El Padre Azcárate, rector del juniorado y luego obispo auxiliar de La Habana, lo acompañó en esta dura experiencia con ternura que él siempre llamó maternal. De su tiempo cubano le quedó su segunda vocación a la economía política.

El Ecuador (Quito), México, y Nicaragua fueron sus pasos atípicos, de andariego incansable, antes del magisterio. Ya en Nicaragua, el Padre León Pallais le consiguió por vez primera su nacionalidad nicaragüense. En 1963 llegó a Panamá y, durante el magisterio, extendió los cursillos de capacitación social, que habían comenzado para estudiantes de secundaria, a ex alumnos del Javier, ya hombres de empresa. Trabajó con el fundador de los cursillos, el Padre Manuel Aguirre Elorriaga, de Venezuela, y con el P. Jesús Rodríguez Jalón.

En 1965 empezó en Oña su teología, para continuarla en Bilbao. En diciembre del 65 fue de los centroamericanos que cofundaron el CIAS de Centroamérica. Aquello se hizo en una reunión con los jesuitas franceses de L'Action Populaire. Allí estaban César Jerez, el primer coordinador, Ricardo Falla, Iñaki Zubizarreta, Juan Hernández Pico y otros compañeros. El provincial Luis Achaerandio insistió en estudios muy serios en universidades muy exigentes para afrontar los graves problemas centroamericanos. Ahí quedó Xabier destinado a economía.

Durante la teología estudió mucho, sacó muy buenas calificaciones y se insertó en las luchas sociales en defensa de los obreros y contra la dictadura de Franco. Frente al disgusto de alguno de sus profesores por lo que consideraba desvío de sus estudios, Xabier años más tarde se ufanaba con humor de que Harvey Cox le había dicho: "Tú eres el mejor teólogo de la liberación". Xabier fue ordenado sacerdote en 1968 y su estreno del sacerdocio fue su participación, junto con muchos otros sacerdotes y jesuitas de la misión obrera, en la ocupación del seminario diocesano de Bilbao para apoyar a una gran huelga de obreros metalúrgicos. Con cierto susto el Provincial Segundo Azkue se enteró que el obispo de Bilbao había suspendido a los ocupantes de sus oficios sacerdotales. Azkue y varios compañeros de Xabier le recordaron que su misión era estudiar para el apostolado social en Centroamérica. Xabier escuchó y viajó a Inglaterra a luchar por su admisión en Cambridge. Se pagó su estudio de inglés con trabajos de mesero y de limpiar platos en un restaurante de Londres y fue admitido en Cambridge. Xabier ganó una beca y se costeó sus estudios.

Influido por su magisterio en Panamá, decidió hacer su tesis sobre Panamá, como centro de servicios mundiales, que incluía al Canal, a la Zona Libre y al recién creado Centro Financiero. En 1972 llega a Panamá para hacer la investigación de su tesis. Escribe un libro sobre el Centro Financiero, funda en Panamá una rama del CIAS, el Centro de Estudios y Acción Social para Panamá (CEASPA), y se inserta irremisiblemente, sin terminar su doctorado, en lo que va a ser la misión y la pasión de su vida apostólica, el apostolado internacional desde el compromiso con Centroamérica.

Durante el gobierno nacionalista, pero dictatorial, del general Torrijos, el ministro de relaciones exteriores panameño, Juan Antonio Tack, antiguo profesor del Javier, le pide formar parte del cuerpo de asesores para las negociaciones entre los gobiernos de Panamá y los Estados Unidos en vista de la renegociación del Tratado sobre el Canal para recuperar esa vía internacional. El Provincial Miguel Francisco Estrada le da la misión. Xabier empieza a cosechar en base a su capacidad de crear amistades con personalidades de todo tipo y de todas las clases sociales, tanto obreros sindicalistas como campesinos organizados, tanto antiguos profesores y compañeros de estudios como expertos económicos y dirigentes políticos. De todas estas personas, mujeres y hombres, habla como de sus "íntimos amigos". Y aunque se le toma el pelo, la verdad es que mucha de esta gente acude a la convocatoria de Xabier para dar un consejo

experto. En este tiempo comienza su actividad como escritor de muchísimos artículos y como conferenciante en múltiples cátedras. La historia dirá cuál fue la contribución de Xabier al modo como se concretaron y firmaron en 1979 los Tratados Torrijos-Carter, que en el año 2000 dieron paso a un Canal, poseído y administrado por Panamá, al final de la Escuela de las Américas en territorio panameño, y a la salida del Comando Sur de los Estados Unidos del territorio de Panamá. De hecho, a Xabier le dan la nacionalidad panameña, que nunca perderá.

“La justicia que la misma fe exige” fue durante este tiempo, y siempre, la llama que alumbra en el corazón de Xabier. En un esbozo de legado autobiográfico de su experiencia escribe él mismo: Quisiera que sirviera para transmitir una gran verdad en mi vida: el compromiso cristiano con los pobres y excluidos produce una gran felicidad. Al compartir sus sufrimientos y esperanzas alegres en medio de crisis, y los conflictos inherentes a ese compromiso, incluso con la propia iglesia, revela a Dios como el único absoluto. El rostro de los oprimidos debe estar siempre presente, sobre todo para los que el trabajo no esté cotidianamente inserto en su vida. Ese rostro ayuda a preservar la coherencia y honestidad, al tiempo que revela el sentido de la fraternidad en nuestras vidas. De hecho, en Panamá, Xabier vivió en la residencia Loyola y luego en la comunidad del noviciado, en Pedregal, con el acompañamiento austero y entusiasta de Néstor Jaén.

Desde estos años la actividad de Xabier y su papel de vigía en los acontecimientos de la historia que le fascinaba, aumenta en proporción geométrica. Con el arzobispo Macgrath forma parte del Diálogo Interamericano (desde 1984). En la Tercera Conferencia de Obispos Latinoamericanos (Puebla 1979), convoca y reúne a un grupo de científicos sociales para asesorar, junto con otro de teólogos, a los obispos de la línea de Medellín. Junto con Luiz Alberto Gomes de Sousa y otros, edita *Para entender América Latina* con las contribuciones que se convirtieron en asesoría, algunas de las cuales pasaron al texto de Puebla. Y esto será desde 1979 un oficio típico de Xabier: prologar con visión certera libros para cuya ejecución ha logrado reunir expertos en la materia de que se trate. Diez Tesis sobre el Canal de Panamá, *La transición nicaragüense*, *Una alternativa para Centroamérica y el Caribe*, *Centroamérica 2015: una alternativa entre Somalia y Taiwán*, *La civilización de la copa de champaña*, *Lo gloncal (global-local) en el mundo de hoy*, *La nueva generación centroamericana* etc., etc., son algunos de sus títulos típicos.

En 1979 empiezan sus 18 años en Nicaragua. Emilio Baltodano, antiguo compañero jesuita y viceministro de planificación, consigue que lo llamen como asesor del Ministerio de Planificación, pero en pocos días se convierte en director de Planificación Global. Sus amigos de Cambridge, de Panamá, de la solidaridad con Chile, del exilio de Chile, de todos los exilios latinoamericanos en México, de la solidaridad con Cuba, se van apiñando alrededor de Xabier en servicios concretos al proceso revolucionario nicaragüense. Uno de ellos, Valpy Fitzgerald, lo ha acompañado desde su actual trabajo en Oxford, llegando a verlo en Bilbao y Loyola durante su enfermedad. Lo mismo, sus innumerables amigos de las ONG europeas de raigambre cristiana, pero también secular. Cabe destacar a Julian Filochowski y Clare Dixon, de CAFOD, quienes siempre cofinanciaron los arriesgados proyectos de Xabier y también lo han acompañado en su enfermedad.

Xabier renunció en 1981 a su cargo en planificación y lo hizo por coherencia y honestidad, cuando empezaron a ser desestimadas sus directrices y los trabajos de su equipo. Primero desde el Instituto Nicaragüense de Estudios Sociales (INIES) y luego desde la Coordinadora Regional de Investigación Económica y Social (CRIES) con la revista Pensamiento Propio, comenzó a trabajar en red latinoamericana antes de que estuvieran de moda los trabajos en red. La revista envió fue también un cauce para sus análisis, algunos de ellos con Pedro Marchetti y Juan Hernández Pico. La comunidad jesuita de Bosques de Altamira, y en ella Xabier, se convirtió en un lugar de diálogo y debate, de acogida, amistad, oración y liturgia compartida para muchas personas de Nicaragua, de Centroamérica y de otros muchos lugares. En 1990 adquirió Xabier por segunda vez la nacionalidad nicaragüense. Y, junto con la panameña, la vio como sello de su pertenencia regional centroamericana.

En 1991, con la muerte inesperada de César Jerez, Xabier tuvo que prescindir de su año sabático y sucederlo como Rector de la UCA. Le tocaron años duros, los años del desmoronamiento del proceso revolucionario, años en que se propuso despartidarizar la universidad, profundizar el rigor académico y no ceder a los chantajes populistas. Tuvo excelentes y fieles colaboradores como vicerrectores, que supieron asumir la carga de la atención diaria a la universidad y cubrirle las espaldas, mientras él continuaba su presencia pública en el país y sus viajes para estar presente en su misión internacional.

En 1998, después de un año sabático que lo llevó a Africa, la India y China, fue destinado a la Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Sus estudios sobre “el continuo educativo” en Boston College y su misma vocación internacional condujeron a su elección como secretario ejecutivo de la Asociación de Universidades de la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Junto con el presidente, Luis Ugalde, animaron la creación de la ONG Magis, para ayuda a obras educativas y sociales de la Compañía, fruto de su amistad con un empresario suizo calvinista, con quien Xabier hizo los Ejercicios de San Ignacio. Se entregó al nuevo trabajo de AUSJAL con enorme pasión. En Guatemala ayudó a fundar el grupo barómetro, de análisis y presencia desde la sociedad civil. Al mismo tiempo, en el año 2000, fue nombrado superior de la comunidad de la universidad. En este cargo mostró su gran capacidad de escucha y de acompañamiento.

La confianza de la Compañía con él al nombrarlo superior y el contacto con el Padre General Kolvenbach desde su puesto de secretario de AUSJAL, despejaron una dolorosa duda en la vida de Xabier. Siempre se había preguntado si la Compañía apreciaba su trabajo y creía que provenía de manantiales profundamente espirituales, de una honda experiencia de Dios. No en vano los maestrillos se reían de él cuando en la comunidad de Bosques de Altamira, después de un día agotador de reuniones y conflictos, se dormía entre la consagración del pan y del vino en la Eucaristía. Xabier, en estos últimos años de su vida, se reconcilia profundamente con sus propias dudas. En esto tiene una parte muy especial su compañero y acompañante espiritual, Pedro Marchetti. La consagración de su vida en esta enfermedad (tumor cerebral super maligno), que lo ha mordido y devorado, ha sido la prueba definitiva de la humanidad de su corazón y del triunfo de su esperanza. Fiel a su genio y figura, sus sueños de sonámbulo desde su lecho de enfermo canceroso han sido siempre para Centroamérica, para América Latina y para Africa. Eso sí, cuando le hablaban de un posible milagro con su vida, bien por intercesión del Beato Hermano Garate o del Padre Pedro Arrupe, decía: “el milagro ya ha ocurrido, el milagro son ustedes”, aludiendo a la gran avalancha

de amistad que lo ha acompañado en su enfermedad dándole la fuerza para luchar con Dios por su vida y también para entregarla.